

# **Jacques Aprile y el fenómeno urbano en Colombia**

| Jacques Aprile and the  
| Urban Phenomenon in Colombia

<https://doi.org/10.22431/25005103.n28.2>

02

# Jacques Aprile y el fenómeno urbano en Colombia

## Jacques Aprile and the Urban Phenomenon in Colombia

**Tipología:** Artículo de reflexión

**Cómo citar este artículo**

Rúa, Jaime. (2019). Jacques Aprile y el fenómeno urbano en Colombia. *Nova et Vetera*, 28, 21-37.  
<https://doi.org/10.22431/25005103.n28.2>

| **Jaime Andrés Rúa Zambrano\***

### Resumen

En el presente texto se pretenden abordar los planteamientos realizados por el militante comunista francés, Jacques Aprile, pionero en el desarrollo de los estudios sobre la ciudad colombiana, así como la diversidad de sus aportes para comprender la violencia como factor determinante y como parte de la urbanización del país de cara al proceso de modernización capitalista que se configura a lo largo del siglo XX. El artículo abordará las siguientes temáticas: i) los desplazamientos demográficos, ii) el fenómeno urbano, iii) del pueblo a la ciudad, iv) los aportes del campo popular a lo urbano, v) de las luchas agrarias al combate urbano, vi) la administración pública, planificación y pacificación urbana, vii) conclusiones. Estas líneas se sustentan en los artículos elaborados por Aprile para la revista Documentos Políticos que para la época de los 70 fue un instrumento de elaboración teórica y de investigación social impulsado por el Partido Comunista Colombiano.

**Palabras clave:** ciudad, capitalismo, violencia, rural, conflicto.

### Abstract

This text intends to address the approaches made by the French communist militant, Jacques Aprile, a pioneer in the development of studies on the Colombian city, as well as his diversity of contributions to understand violence as a determining factor and midwife of the urbanization of the city. country, facing the process of capitalist modernization that takes place throughout the 20th century. The article will address the following topics: a) demographic displacements; b) the urban phenomenon; c) from town to city; d) the contributions of the popular field to the urban; e) from agrarian struggles to urban combat; f) Public Administration, planning and urban pacification; g) conclusions. These lines are based on the articles written by Aprile for the magazine of Political Documents, which during the 1970s was an instrument for theoretical elaboration and social research promoted by the Colombian Communist Party.

**Key words:** City, Capitalism, Violence, Rural, Conflict.

\* Estudiante de décimo semestre de Administración Pública Territorial de la Escuela Superior de Administración Pública, sede Central. Correo electrónico: jaimerua@esap.edu.co

## Introducción

En el presente texto se abordan los planteamientos realizados por el militante comunista francés, Jacques Aprile, quien fue pionero en el desarrollo de los estudios sobre la ciudad colombiana, así como su diversidad de aportes para comprender la violencia como factor determinante y como partera de la urbanización del país de cara al proceso de modernización capitalista que se configura a lo largo del siglo XX.

Conviene destacar que gran parte de las investigaciones de Aprile fueron escritas bajo el seudónimo de Urbano Campo, precisamente por el contexto de persecución hacia el pensamiento crítico logró abrirse paso en medio de la violencia y de una academia dominada por la ideología conservadora afín al régimen constituido de la época. De igual forma, se trata de una aportación altamente significativa a nivel teórico y político, puesto que sus estudios abordan el análisis científico de la ciudad colombiana en el centro y la periferia del territorio nacional, superando la falsa dicotomía entre campo y ciudad y planteando una relación dialéctica entre ambas espacialidades. Por lo tanto, Aprile acude a diversidad de enfoques disciplinarios que transitan desde la arquitectura, la sociología, la filosofía, la literatura, la economía, la geografía y la historia, entre otras, bajo la perspectiva de la totalidad social.

Así mismo, al indagar respecto a sus objetos de estudio, acude a las fuentes estadísticas oficiales reconociendo las limitaciones de las mismas, al ser estas ineficaces para la comprensión de sus fenómenos a gran complejidad y situación por la cual recurre a fuentes directas de archivos en los anaqueles institucionales para hacer las interpretaciones respectivas propias, lo que

pone en evidencia que sus planteamientos se sobreponen la ingenua pretensión positivista de reducir todo hecho o fenómeno social a las estadísticas oficiales o al dato exacto. Igualmente se trata de la sobreposición a la superficialidad discursiva y teoricista que pretende reducir toda realidad a un marco teórico y metodológico preestablecido, generalmente procedente de academias extranjeras. Por lo tanto, se trata de la posibilidad de realización de una investigación del urbanismo en perspectiva de totalidad bajo la lupa del marxismo crítico, siempre orientada a la transformación de la realidad con los sujetos y actores llamados al cambio, de ahí la importancia teórica y política de Jacques Aprile que hacen de su ejemplo un legado de intelectualidad orgánica, anclada a la lucha social de los destechados y a la academia consciente.

## Los desplazamientos demográficos

Al iniciar el estudio sobre el fenómeno urbano en Colombia, Aprile reconoce las limitaciones para la investigación en este campo partiendo de las deficientes informaciones que provienen de la institucionalidad, estas carecen de rigurosidad metodológica lo que impide observar con mayor precisión y objetividad el fenómeno urbano objeto de estudio. Para el caso de la variable demográfica, acude a los censos de 1938, 1951, 1964 y 1973 realizados por el DANE, destacando algunas vaguedades conceptuales que van distorsionando la realidad que se desea estudiar y que, en efecto, terminan forzando algunas conclusiones que tienen más una finalidad política que de interpretación rigurosa de lo realmente existente. Allí se cita el ejemplo de la denominación de ciudades a agrupamientos territoriales que carecen de las condiciones materiales para ser determinados como tal:

El concepto de ciudad no corresponde a una entidad física claramente definida, sino que en muchos casos se agrupan varios centros urbanos reunidos bajo el nombre de *cabeceera del municipio*. Es así como en el año 1938 Ayapel aparece como población de 5.256 habitantes. Pero si examinamos el caso en detalle aprendemos que dicha cabecera no tiene más que 1.624 habitantes y que el resto, o sea 3.632 habitantes, vive en un núcleo distinto, Montelíbano, el cual no aparece en ninguna parte, a pesar de albergar a las dos terceras partes de dicha población “urbana”. Lo mismo sucede con Calamar, la cual parece ser una ciudad de más de 12.000 habitantes, pero se reducen a la mitad, pues se ha agrupado aquí la población de cuatro centros urbanos distintos (Aprile, bajo el pseudónimo de Urbano Campo<sup>2</sup>, 1975a, p. 10).

Conforme al análisis sobre los datos de los censos realizados por el DANE, Aprile (1975a) logra apreciar que hay un crecimiento constante de la población urbana frente a un decrecimiento de la población rural. Entre 1938 y 1951 veintiocho ciudades duplicaron su población; entre 1951 y 1964, 130 ciudades duplicaron su población;

entre 1964 y 1973, veinticuatro ciudades duplicaron su población. Este proceso de aceleración del crecimiento urbano y densificación poblacional en el área urbana, tendría su manifestación en un periodo de veinte a veinticinco años comprendido desde la década del 40 hasta el censo de 1964, lo que ponía de manifiesto una nueva realidad con sus respectivas problemáticas. “Hay un desajuste permanente y creciente entre la demanda y la capacidad de enfrentarla, sobre todo en los campos de la absorción de mano de obra disponible, de la planificación del espacio, del suministro de servicios y equipos” (Urbano Campo, 1975a, p. 16). Es decir, que la estructura urbana existente no contaba con las condiciones materiales para recibir el flujo poblacional.

Este fenómeno de intensificación urbana se establece conforme a un objetivo doble de la clase dominante: por una parte, el interés de la ampliación y extensión de la propiedad territorial rural por parte de los terratenientes, junto con la expulsión de población rural, proclive a convertirse en mano de obra barata para sostener los nacientes procesos industriales de la ciudad que emerge en este contexto (tabla 1).

**Tabla 1**

*Evolución demográfica de Colombia. (Habitantes en cifras redondas)*

	1938	1951	1964	1973
Centros urbanos	2.692.000	4.468.000	9.093.000	12.847.000
Porcentajes	31 %	39 %	52 %	61 %
Áreas rurales	6.010.000	7.080.000	8.391.000	8.222.000
Porcentajes	69 %	61 %	48 %	39 %
Totales	8.702.000	11.548.000	17.484.000	21.069.000

**Fuente:** Urbano Campo (1975a).

<sup>2</sup> Como se indicó, Aprile publicó bajo el pseudónimo de Urbano Campo y se usarán indistintamente ambas denominaciones.

Los investigadores institucionales acuden al concepto de “migración” para significar los movimientos poblacionales desde el mundo rural hacia lo urbano, ante esto Aprile interpela esta caracterización con base al concepto de “desplazamiento poblacional”, con el objetivo de develar realidades en las cuales el movimiento demográfico no obedece fundamentalmente a un interés voluntario para habitar un lugar, sino que implica el reconocimiento de fuerzas y actores que impugnan por la expulsión de población de sus territorios naturales hacia otros. Al abordar el análisis de los periodos de crecimiento, se logra detectar que entre el periodo de 1951-1964 se produce el mayor éxodo desde el campo hacia los centros urbanos en la zona central del país, los cuales comprenden desde centros urbanos establecidos, algunos centros con relativo dinamismo productivo, nuevas estructuras de suburbios urbanos y el surgimiento de nuevos poblados que conducen al cuestionamiento por parte del urbanista acerca de: “cómo y por qué estos núcleos habitacionales, sin ningún incentivo, sin ninguna base productiva y a veces económicamente moribundos, pueden llamar y atraer a una población externa” (Urbano Campo, 1975a, p. 25). Esto último para problematizar con las explicaciones del urbanismo institucional donde se explicaba el crecimiento urbano a través de la migración en búsqueda de mejores oportunidades económicas.

## El fenómeno urbano

Para comprender la intensificación y el crecimiento urbano evidenciado en los desplazamientos poblacionales del periodo estudiado, Aprile se sitúa desde una perspectiva histórica en el mundo rural para establecer los vínculos del fenómeno urbano originado en las entrañas del campo y así descifrar la tendencia hacia la urbanización del país. Según nuestro urbanista

(1975a), el estudio del fenómeno urbano exige la crítica hacia las conceptualizaciones realizadas por la sociología dominante de la época que procedía del extranjero y hacía eco en los investigadores y en las instituciones nacionales. Estas caracterizaciones pretendían explicar el fenómeno urbano a través de categorías tales como: la migración interna, la marginalidad y el tugurio urbano. Así mismo, se recurrían a explicaciones acerca de la inevitabilidad de la urbanización, los beneficios de esta, el determinismo económico como causa principal, que, según el autor, obscurecen un elemento fundamental para el entendimiento del fenómeno urbano en Colombia: el factor de la violencia en el campo.

Dicha avanzada teórica que deviene en ideología para explicar el fenómeno urbano se hace fiel a la clase que domina, de tal forma que sirve como instrumento político para negar la existencia del conflicto armado como elemento explicativo del proceso urbanizador en Colombia, el cual tiene profundas raíces sociales en la ruralidad.

Al realizar el rodeo que intenta dilucidar el fenómeno urbano por medio de la regresión hacia el campo, nuestro urbanista encuentra otro elemento que integra el cuadro explicativo del fenómeno, y es el del aumento de la producción de café en un periodo analizado desde 1951 a 1973, se observa que en diversos municipios, mientras se reduce la cantidad de su población, aumenta la producción del grano, de tal forma que en la medida en que se genera riqueza debido a su alta demanda y precio elevado en el mercado internacional del café, así mismo se produce desplazamiento poblacional desde esos centros productores. Además, este cuadro explicativo se complementa con la identificación de que la conflictividad armada se presenció en estos territorios:

Con dos o tres excepciones, todos estos municipios fueron sedes, a veces epicentros de luchas agrarias y de la represión institucionalizada que lleva el nombre de "Violencia" ... en un periodo que coincide en forma general, mientras 250.000 personas salían expulsadas de las zonas cafeteras del país, éstas crecían en cerca de 200.000 hectáreas (Urbano Campo, 1975b, p. 42).

Este proceso configura una dinámica de acumulación de capital a través del despojo en el cual se presentan diversas fases que interactúan entre sí de manera gradual y simultánea. El cuadro explicativo integra la intensificación del proceso de urbanización, el éxodo de la población rural, los desplazamientos de los campesinos producto de la violencia de la década de los 40 y 50, junto con la alta productividad cafetera en la zona central del país. A nivel general, el proceso de urbanización se articula de la siguiente manera:

- Expulsión violenta de los campesinos y pequeños productores.
- Apropiación de las tierras de los campesinos por parte de los hacendados y terratenientes, ampliación de la propiedad rural mediante la consolidación y el surgimiento de nuevas haciendas para la producción cafetera.
- Los propietarios de las haciendas venden las tierras improductivas, las cuales serán caracterizadas como predios que entrarán a formar parte del área urbana de los municipios, lo que vincula a la institucionalidad (ejército, entidades del Estado, políticos locales) para formalizar el despojo.

- La población campesina desplazada entrará a habitar estos nuevos predios urbanos sobre los cuales se crean los suburbios ubicados en la periferia de las ciudades y de los nuevos centros urbanos.
- El capital producido mediante el despojo y la explotación latifundista se amplía por medio de la inversión en la industrialización que se sitúa en las nuevas periferias urbanas.
- Los campesinos desplazados se integran al proceso de modernización capitalista convirtiéndose en proletarios urbanos aportando gran cantidad de mano de obra barata.

De tal forma que la intensificación y consolidación del urbanismo en Colombia tiene sus raíces en el campo, donde se identifica que hay una finalidad económica de acumulación de capital y que la violencia fue el instrumento del cual se sirvieron las clases poseedoras para el desplazamiento de campesinos y convertirlos en proletarios, para así producir la nueva espacialidad urbana que media el proceso de industrialización y modernización capitalista.

### **Del pueblo a la ciudad**

Para el caso colombiano, el proceso de urbanización tiene una manifestación particular caracterizada por su gran velocidad, comparativamente como se desarrolló en otras latitudes, en las cuales fue un proceso lento y paulatino: "lo que duró uno o dos siglos en Europa, se concentró en nuestro país en una sola generación humana, es decir, en un periodo muy breve inferior a veinte años. Lo que se hizo en otras partes de manera progresiva se manifiesta en Colombia por un salto brusco" (Urbano Campo, 1975a, p. 18).

Esta velocidad en la transformación del pueblo a la ciudad, llevará a que los analistas del establecimiento dediquen toda su atención al aspecto de la concentración demográfica, enfocándose en la manifestación superficial y aparente del fenómeno, mientras que la complejidad de la ciudad, debe ser analizada con base a la totalidad del fenómeno, es decir, la ciudad no es reductible a una acumulación cuantitativa de personas en un espacio físico, sino que esta integra diversidad de elementos en su configuración. Ante esto, Aprile se fundamenta en la necesidad de comprender la transición del pueblo a la ciudad, con base a la materialidad que produce la espacialidad urbana, es decir, "de qué vive tal sociedad, qué produce y cómo" (Urbano, 1975a, p. 19).

Así pues, la ciudad y la sociedad urbana no son reductibles al incremento cuantitativo de personas en un espacio no rural, su planteamiento es más profundo en la medida en que concibe la ciudad en clave de proceso de transición que hunde sus raíces en el mundo rural, el cual conlleva a la producción de un espacio producido y productor de una nueva sociedad urbana. Este proceso se da conforme a la integración y el desenvolvimiento de las tensiones y contradicciones que se presentan en el proceso de cambio, donde intervienen distintos intereses que expresan las luchas de las clases sociales que disputan la apropiación del espacio urbano y que, a su vez, se circunscribe en un sistema de producción capitalista lo que asigna algunos rasgos comunes en la funcionalidad de la ciudad moderna:

Su fuente esencial no reside en números demográficos o en hectáreas de terreno, sino más bien en el vigor y la intensidad que caracterizan los conflictos de la sociedad, en los antagonismos que la sacuden a medida que se multiplican los choques entre los seres en

sus relaciones para producir y sobrevivir, lo mismo que en el combate por el control o la apropiación del propio espacio urbano (Urbano Campo, 1975a, p. 21).

De tal forma que la ciudad se interpreta como una nueva realidad que produce una sociedad urbana, la cual trae consigo nuevas formas y contenidos de la vida social, tales como clases sociales emergentes de comerciantes, industriales y banqueros, entre otros que se articulan con el sector inmobiliario. Se producen nuevos barrios habitados específicamente para las élites y las clases dominantes, mientras que se expulsa hacia la periferia a los trabajadores y sectores empobrecidos, dando forma a la segregación social y la desigualdad en la ocupación del espacio de la ciudad moderna. De igual forma, surgen las capas sociales requeridas en la organización espacial de la nueva realidad por medio del Estado, donde la burocracia administrativa cumple con un rol fundamental al ser expresión de aspectos que discursivamente intentan ser neutralizados como técnicos pero que en última instancia obedecen a determinaciones políticas y económicas: esto se da a través de los planificadores, urbanistas, ingenieros, arquitectos, abogados y toda la intelectualidad y experticia requerida en la consolidación del mundo urbano que nace impulsado desde las entrañas del campo colombiano.

Ahora bien, no se trata de subestimar el aspecto cuantitativo de la concentración demográfica como un factor secundario, el análisis comprende un salto dialéctico en el que la cantidad deviene en una mayor cualificación hacia la producción de ciudades con nuevas realidades. De ahí que Aprile (1975a) haga mención de dos situaciones que reflejan la importancia de analizar el fenómeno urbano como una totalidad

de elementos que interactúan: i) se evidencia la existencia de municipios que funcionalmente se van consolidando como ciudades y en su contenido emergen sus respectivas sociedades urbanas, pero que aún se encuentran inmersos en cascarones de pueblo; ii) existen municipios cuyas relaciones sociales y de producción se encuentran ancladas a la sociedad tradicional, sin embargo, sus clases dominantes intentan adoptar una apariencia de ciudad moderna a través de arquitecturas y fachadas modernizadas.

Conviene subrayar que, al poner atención exclusiva o primordial sobre el aspecto de la concentración demográfica, se corre el riesgo de caer en sesgos interpretativos que tan solo demuestren el aspecto aparente del fenómeno urbano y, por lo tanto, dificulta su comprensión en su totalidad. Esta observación de Aprile se fundamenta en el postulado de Marx acerca de que ninguna sociedad se puede transformar a fondo siempre y cuando en su seno no se hayan agotado y desarrollado todas las condiciones de vida posibles, más específicamente, sus fuerzas productivas y relaciones de producción que al madurar hagan posible la transformación hacia nuevas sociedades y formas más cualificadas de organización social en el espacio.

El ocultamiento de la operación de despojo violento de los campesinos sobre sus tierras para impulsar la urbanización del país se hizo posible por medio del desarrollo de una avanzada ideológica de la intelectualidad criolla entrenada por institutos y academias extranjeras, la cual pretendió normalizar el desplazamiento de la población campesina por medio de planteamientos que Aprile (1975a) sintetiza de la siguiente forma:

- La urbanización es ineludible e irreversible.

- La concentración demográfica urbana es benéfica, se debe favorecer, fomentar o aumentar.
- Las migraciones rurales son naturales y tienen causas económicas.

En consecuencia, el fenómeno urbano se va comprendiendo desde factores diversos que integran el aspecto demográfico, el uso de la violencia como mecanismo de despojo con fines económicos, la apropiación de tierras aumentando su rentabilidad y proyectando inversiones sobre predios del espacio urbano que por medio de la valorización generarán mayores niveles de plusvalía, el aprovechamiento de la mano de obra disponible para impulsar la industrialización y el desarrollo urbano, la activación de la intelectualidad del capital para estimular la ideología que difunde la noción acerca del proceso de urbanización como una transición higiénica sin conflictos ni lucha de clases.

No obstante, con la llegada de la población rural a la ciudad, se genera un rechazo contra estas personas que las sumerge a una condición de doble desplazamiento: el despojo de sus tierras, por un lado, por otro, la segregación y marginación que se padece en la ciudad, que no es un espacio amable para la persona que no ha tenido experiencia de vida urbana, lo que intensifica la violencia contra la población desplazada.

Así mismo, se difunde la idea respecto a la migración campesina como causante de la violencia y la inseguridad en la ciudad, responsabilizando a aquellos que padecieron la violencia en el campo de ser culpables del creciente malestar en la ciudad, se potencia la desigualdad y el arribismo desde las élites que influye a sectores de las capas medias para desprestigiar al campesina-

do que en poco tiempo deberá convertirse en proletario al servicio del capital industrial urbano. Sin embargo, “cuando se denunciaba a los migrantes como elementos peligrosos, casi antisociales, no se percibió que eran subversivos en sus conceptos arquitectónicos, y hasta rebeldes en la creación urbanística: se dejó de lado lo que nos parece lo más importante” (Urbano Campo, 1975c, p. 60). En consecuencia, la configuración de la ciudad moderna no se da en una lenta normalidad por medio de cambios graduales y procesos evolutivos casi imperceptibles, sino que en Colombia se presenta una metamorfosis abrupta en una corta temporalidad a diferencia de otros contextos, lo que incide en que aquel flujo de población rural hacia la ciudad lleve consigo las herencias y aprendizajes adquiridos en el campo, lo que tendrá un impacto en la morfología urbana.

### **El aporte del campo popular al urbanismo**

Se produce un gran impacto en la arquitectura urbana la cual será impregnada por los conocimientos y la creación del campesinado en su proceso de adaptación al mundo hostil urbano que se le ha impuesto. Por eso, la ciudad moderna no es una entidad aislada que existe de manera independiente a través de fuerzas endógenas, sino que la ciudad es hija del campo, ha sido engendrada desde el organismo rural que logra trascender su genética en las nuevas formas y contenidos de la sociedad urbana, es por ello que se habla de un carácter híbrido de la ciudad moderna donde se presentan fronteras muy difusas entre las estructuras urbanas y rurales, donde surgen suburbios receptores de las poblaciones desplazadas “el carácter híbrido de nuestra ciudad reside en su mismo origen y en

su formación reciente. Ignora que los que llegaron vencidos y despojados no tienen más que el legado de su pueblo, sus costumbres, su cultura y su manera de vivir” (Urbano Campo, 1975c, p. 61). Este análisis conlleva a Aprile (1975a) a considerar que los aportes del campo popular al urbanismo sean del siguiente tipo:

- Surge como respuesta imperativa y adecuada el urbanismo de laderas, que si bien es nuevo en la ciudad es cosa de siempre para el habitante de las cordilleras... los conjuntos residenciales del Chicó en Bogotá o del Poblado en Medellín son diseñados en beneficio de la oligarquía por arquitectos que han observado y estudiado el urbanismo espontáneo de los barrios populares.
- Surge la casa en altura, hasta cinco pisos, con la cual el pueblo se adelanta en veinte años a las actuales teorías oficiales sobre la necesaria densificación residencial.
- En Tumaco, Buenaventura, Quibdó, lo mismo que en el barrio Chambacú de Cartagena, nace del agua un urbanismo anfibio, con sus caminos sobre pilotes, su transporte interno en lanchas, su alcantarillado natural.
- El nuevo habitante, a menudo antes de construir su techo, siembra matas, flores o plátano y transformó el sitio, lo humanizó, dándole aspecto agrourbano. La comunidad buscó y llevó agua, abrió calles y caminos, a veces en escaleras con peldaños hechos con llantas de camiones.
- La “casa evolutiva” que preconizan ahora los especialistas, la inventaron sin discursos pedantes, con la construcción progresiva, cuar-

to por cuarto, piso por piso. Clavaron sus paredes de madera con tapas de cerveza y para combatir el viento las adornaron con afiches o con "La Voz".

Entre otras técnicas para habitar el espacio urbano, es fundamental reconocer que el despojo y su consecuente desplazamiento del campesinado hacia la ciudad, implicó que los sectores populares aplicaran su ingenio y experticia en la producción de un espacio urbano con características propias y que a pesar de que la migración fue vista desde las élites urbanas como causante de la violencia y la degradación de la vida urbana, donde los nuevos pobladores fueron vistos con desprecio, estos aportaron al desarrollo de una nueva forma del urbanismo dando lecciones de arquitectura a quienes ostentaban dichas profesiones, mientras incidieron en la morfología del mundo urbano. No obstante, la adaptación a la ciudad y su aporte al urbanismo, la población rural también traerá consigo sus experiencias de lucha y resistencia que tendrán ecos en la lucha de clases en las ciudades.

### **De las luchas agrarias al combate urbano**

Durante la mitad del siglo XX en Colombia, se asiste a la gran mutación del pueblo a la ciudad, un salto cualitativo de gran velocidad que se desarrolla abruptamente como una manifestación de la especificidad que adopta la formación socioespacial de urbano país, a diferencia de los procesos urbanos en otras latitudes que fueron producto de procesos lentos y de larga duración. "Pero en Colombia sucedió todo lo contrario, con una mutación rápida, un salto brusco y anárquico. Por eso nuestras ciudades se presen-

tan más bien como una amalgama, como conglomerados urbanos tanto en lo físico como en lo social" (Urbano Campo, 1975d, p. 60).

Esta particularidad en el tránsito hacia la ciudad colombiana necesariamente va a incidir en la recomposición de la formación socioeconómica y en la diversificación de la estructura social. En la medida en que se reconfigura el modo de producción conforme a las nuevas necesidades del capitalismo en su fase modernizante, a su vez, se engendran y reproducen las clases sociales respectivas. Es así como se genera una ampliación del mundo del trabajo con una gama diversa de sectores intermedios que hace más difusa la contradicción y las fronteras entre los poseedores y desposeídos:

Se abre un abanico de capas intermedias, sobre todo en el sector comercio, administración pública y pequeña propiedad familiar rentista. Por supuesto, se dificulta la clara definición de clases, pues surge una gama extensa de niveles de apropiación, de dominación o de explotación, con formas múltiples y hasta contradictorias antes desconocidas (Urbano Campo, 1975d, p. 61).

Al analizar el surgimiento de nuevos sectores sociales, Aprile afina su crítica nuevamente hacia las caracterizaciones superfluas que realizan los agentes de la clase que domina, entre ellos, los tecnócratas, la intelectualidad y la burocracia administrativa. Señala que "se limitan a clasificar a los habitantes con base en una serie de fórmulas preestablecidas y que nadie pone en cuestión, donde se mezclan los ingresos de una familia y su lugar de residencia" (Urbano Campo, 1975d, p. 60) dejando de lado su función respecto al lugar que ocupan en el proceso productivo y sus

respectivas relaciones de producción, las cuales permiten analizar las condiciones materiales de vida de determinadas clases y su función no solo en el metabolismo del capital, sino a su vez en la producción y apropiación del espacio social.

La reconfiguración del capitalismo criollo necesariamente impulsa las contradicciones sociales, lo cual abre las puertas a un nuevo proceso de lucha de clases, que tendrán connotaciones similares al proceso del nacimiento de la ciudad desde el campo, así mismo, las luchas urbanas serán herederas de la gran sabiduría popular acumulada desde los combates rurales que ahora hacen ecos en la ciudad.

En el desplazamiento y la llegada de la población rural, se encuentran una gran diversidad de clases y capas sociales procedentes del campo que van desde quienes tienen óptimas y medianas condiciones de vida, hasta los sectores más explotados y empobrecidos de la ruralidad, los cuales serán conducidos a la ciudad para ocupar espacios diversos que igualmente varían conforme a sus condiciones de vida. “Todos se encargan de guiar al habitante en potencia hacia un lugar determinado, el sitio que aparentemente “más le conviene”, mejor decir el que más les conviene, económica e ideológicamente” (Urbano Campo, 1975d, p. 62).

Por consiguiente, la apropiación y uso del espacio urbano será efectuado con base en la agrupación social en lugares que resulten afines en términos económicos, estéticos e ideológicos, lo cual conlleva al surgimiento de fronteras socioespaciales que demarcan la segregación con el respectivo sello de clase que produce el capitalismo, puesto que “la especulación y la plusvalía han determinado unas fronteras entre

clases más rígidas que las cercas de alambre que separaban las parcelas. Es así como la cuadrícula colonial del espacio se completa y se refuerza por la cuadrícula social, cultural y mental del individuo” (Urbano Campo, 1975d, p. 63). En la medida en que se apropia el espacio urbano y su habitar, emergen las cotidianidades y sus respectivas identidades que adoptan su condición de clase con base a la singularidad de algunas zonas exclusivas para quienes más poseen; de igual forma se van produciendo los suburbios y los barrios habitados por los campesinos desplazados ahora convertidos en proletarios, los distintos sectores arruinados procedentes de la ruralidad y toda la población excluida por el proceso de modernización capitalista que tiene lugar en la ciudad urbana. Un ejemplo de ello es el mencionado por Aprile, que para el año de 1973 “en una manzana del barrio popular La Perseverancia en Bogotá, cada habitante disponía de 4 metros cuadrados mientras en una manzana del Chicó residen 116 habitantes sobre 11.660 m<sup>2</sup> o sea exactamente 100 m<sup>2</sup> por persona” (1975d, p. 64).

De igual forma, mientras se va polarizando la ciudad en zonas exclusivas habitadas por clases específicas, se devela la lucha de clases por la apropiación del espacio urbano. En consecuencia, se va produciendo una zona para las capas intermedias que anhelan e intentan adoptar estilos de vida de las clases poseedoras, reflejadas en la aspiración por lograr estilos de vida, estéticas y arquitecturas similares a las de los ricos. Si bien, la relativa capacidad de consumo permite condiciones de vida óptimas, la incertidumbre de estas capas intermedias respecto a su condición de clase (que viven del trabajo), no las libera del todo de estar sujetas a desplazamientos hacia las zonas periféricas o a los ba-

rrios empobrecidos, o en efecto, de la desvalorización de los lugares que habitan en el presente. Para el caso, Aprile (1975a) indica la importancia de profundizar en el estudio sobre la relación entre la apropiación del suelo urbano, la renta territorial, la renta urbana, los monopolios de la construcción y la administración pública, como elementos para analizar el fenómeno urbano a profundidad, esto con el objetivo de entender las dinámicas de la lucha de clases en el espacio urbano y así mismo, orientar la iniciativa política de las clases subalternas.

Con la dinámica de las diversas formas que adopta el poblamiento en la ciudad, se observa una tendencia hacia la valorización del suelo urbano conforme a sus mayores precios comerciales en la medida en que se encuentra con mayor cercanía al centro urbano, específicamente a la plaza central, sobre la cual recaen los intereses y las pugnas de los sectores poderosos para hacerse a la apropiación de los predios colindantes, mientras se desplaza del centro hacia las periferias a los propietarios más débiles y a los sectores desposeídos. Se trata del surgimiento de “la mercancía-suelo en términos de capital, con base en otros criterios de valor como son, no su fertilidad, sino más bien la renta potencial que contiene por su ubicación en el conjunto urbano y la intensidad de la demanda” (Urbano Campo, 1975d). Mientras la renta de la tierra en la ruralidad dependía en gran medida de la fertilidad y de su posesión de recursos naturales, en el mundo urbano la especulación y la potencial plusvalía jugarán un rol determinante en el establecimiento de los valores, no solo del suelo urbano sino también de todo el espacio aéreo que comenzará a integrarse en la creación de plusvalía por medio de las grandes edificaciones y los rascacielos

característicos de la ciudad moderna.

Mediante la producción del espacio urbano, las luchas de clases no solo se agudizan entre los agrupamientos antagónicos, sino que a su vez surgen las contradicciones internas en la clase dominante. “Es así como veremos en cierta ciudad unos planificadores ateos que se enfrentan al clero y tratan de salvar una hermosa capilla del siglo XVII que quiere destruir el obispo para construir un rentable edificio comercial de seis pisos” (Urbano Campo, 1975d). Precisamente las diversas facciones que la clase dominante, entran en contienda por la disputa espacial de los lugares más productivos o potencialmente rentables de la ciudad, es así como sectores inmobiliarios, comerciantes, propietarios, sector financiero, terratenientes urbanos, algunos en abierta contradicción contra élites en otrora predominantes como el clero, pugnan entre sí por obtener los mayores márgenes de utilidad y erigirse en la facción que predomina y conduce el proceso de acumulación de capital en la espacialidad urbana.

El desplazamiento de la población rural a la urbe traerá consigo las herencias de las luchas del campo a la ciudad con sus ancestrales sabidurías, de ahí que:

La transferencia reciente y decisiva de las luchas agrarias hacia la ciudad y la conversión de la guerra por las tierras en combate por el lote (...) el mérito del Partido Comunista, de su dirección, sus organizaciones y militantes, es haber captado muy temprano, desde fines de los años cuarenta, este traslado progresivo y rápido de las masas y haber enfrentado sin vacilar la nueva problemática revolucionaria que surgía en el país (Urbano Campo, 1975d, p. 70).

En el poblamiento del campo a la ciudad, el hombre campesino aplicará su experiencia de vida para asegurar su adaptabilidad en el nuevo contexto, por ejemplo, la destinación de espacios para huertas familiares dentro de la casa, lo que conserva las tradiciones campesinas en especies de minifundios dentro de la ciudad, demostrando nuevamente el carácter híbrido de la ciudad moderna colombiana. Los dirigentes y la militancia agraria adoptarán nuevas tácticas de lucha de masas transformándose en “obreros y se vuelven los combatientes por el lote y el techo, por el derecho al trabajo, al agua potable, a la luz, a la escuela y al hospital, al transporte. Se vuelven las células urbanas del PCC, Provivienda” (Urbano Campo, 1975d, p. 71). Estos reagrupamientos harán posible la creación de nuevas y poderosas resistencias que recrean formas de vida solidarias en el apoyo mutuo para llevar a cabo las invasiones de terrenos, la organización de la resistencia en la contención de los desalojos, la planificación y coordinación en la construcción de las casas para nuevos pobladores, entre otras expresiones de lucha del campo popular, en donde la satisfacción de la necesidad individual del alojamiento y de la obtención de un techo pasa por medio de la organización colectiva, avanzando hacia formas más cualificadas de conciencia de clase con sus expresiones políticas, algunas de ellas provenientes del liberalismo y otras más avanzadas en torno al Partido Comunista. Aprile (1975a) destaca dos fenómenos que se presentan respecto a la problemática urbana:

- El loteo clandestino y la construcción ilegal: algunos con fines especulativos y otros por las dificultades para formalizar la legalización.
- Expropiación popular y la ocupación colectiva, organizada y solidaria de predios urba-

nos ociosos, algunos de ellos baldíos, otros de propietarios ausentes, otros de propiedad del clero.

En efecto, para fines de la década de los 40 ya se podían observar algunas invasiones, pero será durante los 50 y 60 que se masificará la toma colectiva de tierras como factor determinante en la producción del espacio urbano de las grandes ciudades de la época. Siendo estos los primeros acontecimientos que echarán las semillas de lo que posteriormente será reconocido como el derecho a la ciudad impugnado por las luchas de las clases subalternas. Conviene subrayar que la confrontación directa que se daba con las fuerzas policiales y militares en la toma de tierras eran tan solo una de las modalidades que adoptaba la lucha en la apropiación del espacio urbano, se cuentan las acciones legales por parte de la institucionalidad que tenían como objetivo dismantelar las tomas, lo que conllevó a que en los sectores populares se formaran conocedores de los trámites legales y jurídicos para dar la batalla legal, así como la solidaridad de sectores intelectuales con las luchas populares; junto con los intentos de cooptación por parte de sectores políticos tradicionales cuyo objetivo era la obtención de réditos electorales, además de la intención directa por hacerse a predios para ejecutar planes especulativos con la renta del suelo urbano; por otra parte, aparecía la Iglesia con acciones de caridad para mediar y frenar la avanzada e intensificación de los conflictos y prevenir las invasiones. De tal forma que se trata de una conjugación de acciones y diversidad de luchas que van desde la resistencia y confrontación directa con las fuerzas represivas del Estado, la utilización de vías jurídicas para dar piso legal a las acciones de apropiación del suelo, la cualificación de clase para resistir los intentos de cooptación política e ideológica hacia los inte-

reses de los sectores tradicionales. Así pues, se evidencian los elementos sociales, económicos, políticos, legales e ideológicos que confluyen en la lucha de clases por el espacio urbano.

### **Administración pública, planificación y pacificación urbana**

Desde la perspectiva institucional, se considera la planificación como un instrumento innovador desde las entidades gubernamentales, el cual proviene del ingenio de los expertos y tecnócratas quienes diseñan y ejecutan prácticas fundamentadas en la eficiencia para lograr mayores niveles de desarrollo, dejando de lado la improvisación. Sin embargo, Aprile intenta desvirtuar un poco esta concepción acerca del origen de la planificación, puesto que precisamente los sectores populares a su vez se desarrollan instintivamente y con diversos niveles de experticia, métodos y formas planificadas para ocupar el territorio. Esto se evidencia por la adaptabilidad conforme a las condiciones climáticas, las posibilidades de los cultivos, los lugares para habitar evitando riesgos, en el devenir de la producción de sus condiciones de vida, la comunidad se inclina por poblar “un sitio neurálgico para edificar la casa, teniendo en cuentas sus relaciones con las tierras y considerando la necesaria vecindad entre los espacios de vida familiar y de labores domésticas (...) la planificación existió siempre, aunque en forma individual e intuitiva (Urbano, 1976, p. 28).

Sin embargo, señala Aprile (1976) que la planificación promovida por la institucionalidad se basa en la intervención del Estado y en la concertación colectiva, de igual forma destaca cuatro periodos en la planificación urbana:

- De la conquista hasta mitad del siglo XIX: basados en las Leyes de Indias, que sustentan el centro como eje de dominación política e ideológica.
- Hacia 1850, por medio de la influencia de la colonización agraria se produce un urbanismo espontáneo, a la vez heredero de la planificación colonial. Se ocupan zonas poco habitables y determinadas por funciones comerciales.
- Finalizando el siglo XIX hasta la década de los 40 del XX, comienzan a presentarse intentos de intervención de baja intensidad desde el Estado.
- En 1947 se expide la Ley 88, respectiva a planos reguladores de ciudades, lo cual abre las puertas a un momento más específico en la intervención estatal a través de planificadores extranjeros, así como de la institucionalidad orientadora de la planificación urbana.

Sin embargo, los grupos dirigentes locales no logran llevar a cabo la intervención eficaz requerida para planificar organizadamente el territorio urbano, al contrario, los intentos por planificar terminan significando la formalización del crecimiento y desarrollo urbano desordenadamente. Se trata de una planificación que en apariencia intenta adoptar estéticas y formas aparentes de ciudades modernas, pero en última instancia de lo que se trata es de organizar el espacio urbano conforme a las necesidades de generación de mayores tasas de plusvalía, de la mano de la producción social del espacio con sus efectos de segregación socioespacial. En consecuencia, “deciden la ubicación de los habitantes en el espacio urbano, por medio de la zonificación de las funciones” (Urbano Campo, 1976).

En efecto, el significado real de la planificación consiste en la articulación entre la administración pública, los políticos locales, los profesionales y técnicos, siendo funcionales a las clases y grupos económicos dominantes, para diseñar y ejecutar la organización y zonificación clasista del espacio urbano. Ya sea para su habitar o para su respectiva explotación especulativa por medio de inversiones en predios que potencialmente representarán mayores tasas de plusvalía, siento este último el “término pseudo-técnico que encubre los conceptos de posesión y apropiación. Se ubica la zona industrial lejos de los barrios del grupo dominante, dejando la polución del aire para los pobres” (Urbano Campo, 1976), así pues, los lugares mejor condicionados y equipados son reservados para los ricos y capas con mayor poder adquisitivo, mientras que los explotados y empobrecidos del sistema son arrojados a ocupar los lugares menos indicados para ser habitados. Situación que hace visible la lucha de clases en el marco de la producción del espacio urbano. “En definitiva el urbanismo expresa con claridad el contenido de clase que el sector dirigente asigna a la ciudad, ocultando sus intereses de casta detrás de supuestas doctrinas y técnicas urbanísticas o del llamado interés de la comunidad” (Urbano, 1976, p. 32).

En la medida en que las condiciones de acumulación capitalista se renuevan, así mismo se requiera la transformación del Estado para hacer posible las nuevas necesidades del capital. Por lo tanto, la administración pública también entrará en un proceso de renovación adoptando esquemas y modelos que posibiliten mayor eficiencia. De ahí la invocación de la planificación como instrumento para adaptar la administración como ente interventor y garante de la dinámica del capital, pero a su vez, como ins-

trumento de afianzamiento del dominio, cooperando a diversos sectores sociales para fortalecer el régimen político:

El grupo dirigente prefiere saltar artificialmente la peligrosa etapa de la sociedad industrial y más bien propiciar la extensión del apacible “sector terciario”. Ha aprendido en el exterior cómo se conjura y se neutraliza el peligro social fomentando capas pasivas o arribistas. Sabe que por medio de la burocracia y de la tecnocracia puede crear amplias capas intermedias de “cuellos blancos”, a menudo dóciles. Aunque su situación concreta sea muy similar a la del proletariado (y a veces inferior), la insuficiente conciencia de su explotación les transforma en el más seguro apoyo del Estado para perpetuar su dominación (Urbano Campo, 1976, p. 33).

La reforma del Estado y de su respectiva administración pública conforme a la acumulación de capital en el espacio urbano, implica la cooptación de sectores sociales provenientes de las clases subalternas para convertirlas en burocracias que se encargarán de estimular la acumulación, peor a su vez para contener ideológicamente el descontento social y ganar prevenir posibles irrupciones en el estado de cosas existentes.

Igualmente, la crítica de Jacques Aprile (1976) estaría enfocada no solamente a la administración pública en abstracto, sino que identificará específicamente a entidades como el Incora, el Instituto de Crédito Territorial, las juntas de acción comunal, los servicios públicos y los procesos de valorización, todos estos con un objetivo ideológico de controlar y apaciguar el creciente descontento social a través de estrategias reformistas:

El INCORA en el campo, y el ICT en la ciudad, constituyen los dos pilotes de la ideología reformista y de su implementación por parte del Estado (...) el INCORA soluciona la cuestión agraria sin encarar el problema básico de la confiscación de latifundios (...) el ICT atomiza en el espacio suburbano una multitud de barriadas y cantidad de "islas", en un archipiélago de conjuntos esparcidos por todas partes y generalmente inconexos. Nunca se busca la integración urbana sino por el contrario se fomenta la conformación de islotes sociales (Urbano Campo, 1976, p. 36).

De igual forma, su crítica se dirige contra la Acción Comunal, a la cual caracteriza como una forma de trasladar el gamonalismo que proviene desde el campo a la ciudad y se concretiza en el barrio a través de los presidentes de las juntas que adoptan los vicios de los partidos que representan a las clases dominantes. De ahí que su función sea la de golpear puertas para gestionar algún servicio público generalmente cargando tributariamente a los trabajadores, pero sacando a relucir la gestión individual como propia y así acumular potencial electoral para sí mismo o para sus jefes, lo que crea una relación clientelista de la política. Así mismo, se señala a las juntas como informantes de la policía para identificar y perfilar actores potencialmente subversivos en los barrios y de esta forma alertar para que se realicen los seguimientos ante cualquier intento de acciones que perturben la tranquilidad y el statu quo en la ciudad. Esto conduce a la caracterización de esta institucionalidad en función del apaciguamiento y del control político:

Explotando la ignorancia o el espíritu de caridad de unos jóvenes, el ICT los transforma en misioneros urbanos y luego en perros pastores particularmente encargados de la vigilan-

cia policial del nuevo conjunto y de la delación de los inconformes (...) armas del poder para llevar la guerra urbana contra los bastiones populares (Urbano Campo, 1976, p. 39).

Conviene destacar que esta apreciación se sitúa en el contexto de la Guerra Fría, cuando la intervención estatal también se encuentra dirigida a la prevención de la avanzada de fuerzas sociales que pretendan subvertir la lógica capitalista, y por lo tanto, se promuevan estas iniciativas orientadas a la formación de una sociedad civil activa en la defensa del régimen y dispuesta a actuar en consecuencia con el mismo, ideológicamente esto implica el intento por debilitar las iniciativas populares de tipo revolucionario y abiertamente contradictorias al capital que tenían gran incidencia en la segunda mitad del siglo XX, y ya anclaban sus raíces en las luchas urbanas en favor del derecho a la ciudad.

## Conclusiones

A través del abordaje de los planteamientos de Jean Jacques Aprile, el gran urbanista, investigador y militante comunista, es necesario subrayar que la ciudad colombiana ha sido producida sobre la sangre y el despojo que corrió por los campos colombianos desde épocas de la violencia, situación que permite relacionar el desarrollo del capitalismo urbano e industrial con la vulneración de los derechos humanos, fundamentalmente el de la vida, como factor explicativo del proceso urbanizador. Así mismo, los derechos violentados que este proceso conlleva, los fenómenos de desplazamiento forzado para proletarizar nueva fuerza de trabajo, el despojo de tierras y propiedades de la población campesina, la vulneración de sus derechos políticos, situación que hoy en día se encuentra latente. De ahí la riqueza y vigencia de los análisis de quien tuvo que escribir

bajo el seudónimo de “Urbano Campo” precisamente por el contexto de violencia que azotó al país, por ello, es conveniente la reproducción de sus análisis y enfoques en la interpretación del proceso de surgimiento de la ciudad en Colombia y su ineludible nexo con la conflictividad armada en el campo, con los evidentes costos sociales en materia de derechos humanos que hoy salen a la luz del día, a través de la comisión de la verdad.

## Referencias

Urbano Campo. (1975a). Apuntes sobre el fenómeno urbano en Colombia. *Documentos Políticos*, (112), 9-31.

Urbano Campo. (1975b). Apuntes sobre el fenómeno urbano en Colombia (II). *Documentos Políticos*, (113), 35-50.

Urbano Campo. (1975c). Violencia e impacto del desalojo agrario sobre la ciudad. *Documentos Políticos*, (117), 43-64.

Urbano Campo. (1975d). De las luchas agrarias al combate urbano. *Documentos Políticos*, (118), 59-81.

Urbano Campo. (1976). ¿Planificación o pacificación urbana? *Documentos Políticos*, (119), 28-54.